

queriendo abolir un uso bárbaro, era necesario, sin embargo, una pena para contener el mal, y la encontró en la deshonra que debía causar la prohibición de un segundo matrimonio. Era, en cierto modo, una ley civil sustituyendo á otra; pero que, como todas las leyes de esta naturaleza, debía sufrir las pruebas del tiempo.

CAPITULO XXIII.

MORAL EXTRAÑA.

El que no aborrees á su padre y á su madre.—Dejar á su padre, á su madre y á sus hijos.—Dejad á los muertos el cuidado de enterrar á sus muertos.—Yo no he venido á traer la paz, sino la division.

El que no aborrece á su padre y á su madre.

1. Una gran multitud de pueblo marchaba detras de Jesus, y volviéndose hácia él, les dijo: Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, á su madre, á sus hermanos, á su mujer, á sus hijos y aún su propia vida, no puede ser mi discípulo.—Así es que, cualquiera de entre vosotros que no renuncie todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo. (San Lucas, cap. XXIV, v. 25, 26, 27 y 33.)

El que ame á su padre y á su madre mas que á mí, no es digno de mí; el que ame á su mujer y á sus hijos mas que á mí, no es digno de mí. (San Mateo, cap. X, v. 37.)

3. Ciertas palabras hacen un contraste tan extraño en boca del Cristo, que instintivamente se rechaza su sentido literal, pues la sublimidad de su doctrina no ha sufrido ningun detrimento. Escritas despues de su muerte, supuesto que ningun evangelio fué escrito cuando vivia, es permitido creer, en este caso, que el sentido de sus palabras no ha sido bien comprendido, ó lo que no es menos probable, que el idioma primitivo haya sufrido cual-

quiera alteracion, pasando de uno á otro idioma. Ha bastado que un error fuese cometido una vez, para que haya sido repetido por los traductores, como se vé á menudo en los hechos historicos.

La palabra *aborrecer* en este pasaje de San Lucas: *Si alguno viene á mí, y no abandona á su padre y á su madre*, está en ese caso; no hay quien haya tenido el pensamiento de atribuirle á Jesus: seria supérfluo discutir en esto, y aún menos procurar justificarlo. Seria necesario desde luego saber si él la ha pronunciado, y en caso afirmativo, saber si en el idioma en que se expresaba, tiene el mismo valor que en el nuestro. En este pasaje de San Juan: «El que *aborrece* su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna,» es cierto que no expresa la idea que nosotros unimos á ella.

La lengua hebrea no era rica en frases, y tenia muchas palabras con varias significaciones. Tal es, por ejemplo, la que en el Génesis designa las fases de la creacion, que servia á la vez para expresar un período cualquiera de tiempo y la revolucion diurna; de aquí vino mas tarde su traduccion por la palabra *dia*, y la creencia de que el mundo ha sido la obra de seis veces veinticuatro horas. Tal es la palabra con que se denominaba el *camello* y el *cable*, porque los cables eran hechos de pelo de camello, y que ha sido traducida por *camello* en la alegoría del ojo de una aguja. (Cap. 16, núm. 2.) (1)

Es necesario ademas, tener en cuenta las costumbres y el caracter de los pueblos, que influyen sobre el génio particular de su idioma; sin este conocimiento, el sentido

(1) *Non odit*, en latin, *Kaï ou miseï*, en griego no quiere decir *aborrecer* sino *amar menos*; lo que expresa el verbo griego *misein*, el verbo hebreo, de que ha debido valerse Jesus, lo expresa aún mejor; no significa solamente *aborrecer* sino *amar menos, no tanto como á otro*. En el dialecto siriano, del cual se ha dicho que Jesus usaba con frecuencia, esta significacion es mucho mas acentuada. En este sentido se ha dicho en el Génesis, (cap. XXIX, v, 30 y 31): “Y Jacob amó tam-

de algunas palabras se escapa de una lengua á otra; la misma palabra tiene mas ó menos energía; puede ser una injuria ó blasfemia en una ó insignificante en otra, segun la idea que á ella se una; en la misma lengua ciertas palabras han perdido su valor al través de los siglos, por lo cual, una traduccion rigurosamente literal, nosiempre transmite perfecto el sentido, y que, para que sea exacto, es necesario emplear algunas veces, no las palabras correspondientes, sino las equivalentes al idioma en que se traduce.

Estas advertencias encuentran una aplicacion especial en la interpretacion de las Santas Escrituras y de los Evangelios en particular. Si no se hace mencion del tiempo en que vivió Jesus, se está expuesto á grandes equivocaciones sobre el verdadero valor de ciertas expresiones y de ciertos hechos, por consecuencia de la costumbre de asemejar los otros á sí mismo. En todo estado de causa, es necesario quitar de la palabra *aborrecer* la acepcion moderna, como contraria al espíritu de la enseñanza de Jesus. (Véase tambien el cap. XIV, números 5 y siguientes.)

Dejar á su padre, á su madre y á sus hijos.

4. Cualquiera que hubiere dejado por mi nombre su casa ó sus hermanos, ó á sus padres ó á su mujer ó á

bien á Raquel mas que á Lía, y Jehová, viendo que Lía era *aborrecida*.... Es evidente que el verdadero sentido es *menos amada*; así es como es necesario traducirla. En varios pasajes hebreos y sobre todo sirianos, el mismo verbo está empleado en el sentido de no amar tanto como á otro, y seria un contrasentido traducirlo por *aborrecer*, que tiene otro sentido muy diverso. El texto de San Mateo quita en esta parte toda duda. (Nota de M. Pezzani)

sus hijos ó sus tierras, recibirá el céntuplo, y tendrá por herencia la vida eterna. (San Mateo, cap. XIX, v. 29.)

5. Entonces Pedro le dijo: Por lo que toca á nosotros, bien veis que hemos dejado todo y que os hemos seguido.—Jesus le respondió: Yo os digo en verdad que nadie dejará por el reino de Dios, su casa ó á sus padres ó á sus hermanos ó á su mujer ó á sus hijos, que no reciba desde este mundo, con mucha anticipación y en el siglo venidero la vida eterna. (San Lucas, cap. XVIII, v. 28, 29 y 30.)

6. Otro le dijo: Señor, yo os seguiré, pero permitidme disponer antes de lo que tengo en mi casa.—Jesus le respondió: Cualquiera que, teniendo la mano sobre el arado, mire hácia atrás, no es propio para el reino de los cielos. (San Lucas, cap. IX, v. 61 y 62.)

Sin discutir las palabras, es necesario buscarles su verdadero espíritu, que evidentemente es este: Los intereses de la vida futura los colocan sobre todos los intereses y sobre todas las consideraciones humanas, porque están de acuerdo con el espíritu de la doctrina de Jesus; mientras que la idea de abandonar á la familia seria la negación de ésta.

Por otra parte ¿no tenemos á nuestra vista la aplicación de estas máximas en el sacrificio de los intereses y las afecciones de familia por la patria? ¿Se censura al hijo dejar á los padres? ¿al esposo á la mujer y á los hijos para marchar á la defensa de su patria? Por el contrario, se hace un mérito de desprenderse de la tranquilidad del hogar doméstico y de la estrechez de la amistad para cumplir con un deber. ¿La ley no impone á la mujer la obligación de dejar á los padres para seguir al esposo? El mundo está lleno de casos en que son necesarias las separaciones mas penosas; mas no por esto se rompen las afecciones del corazón; la ausencia no disminuye ni el respeto y solicitud que se debe á los padres, ni la ternura para con la esposa y los hijos. Se vé por lo expuesto que, aún tomadas las máximas á la letra, salvo la pala-

bra *aborrecer*, no serian la negación del mandamiento que prescribe honrar á los padres, ni del sentimiento de ternura paternal, y con mayor razón si se atiende á su espíritu. Estas palabras tienen por objeto demostrar cuán imperioso es el deber que tenemos de ocuparnos de la vida futura. Por otra parte, deben parecer menos repugnantes si se atiende á que son dirigidas á un pueblo material en que, por consecuencia de las costumbres, los lazos de familia tenían menos fuerza que en épocas de civilización moral mas avanzada; estos lazos, mas débiles en la civilización de los pueblos primitivos, se van fortificando á medida que avanza el desarrollo del sentimiento moral.

La separación de las familias y de las razas para formar otras nuevas, es indispensable para el progreso físico y moral.

Hasta aquí hemos visto las cosas bajo el punto de vista terrestre; el Espiritismo nos las presenta en un punto mucho mas elevado, mostrándonos que los verdaderos lazos de afecto son los del Espíritu y no los de la carne; que no son rotos ni por la separación ni por la muerte de la carne; que se fortifican en la vida espiritual, por la purificación del Espíritu; verdad consoladora que da fuerza para soportar las vicisitudes de la vida. (Cap. IV, núm. 18. Cap. XIV, núm. 8.)

Dejad á los muertos el cuidado de enterrar á sus muertos.

7. Dijo á otro: Seguidme. El le respondió: Señor, permitidme ir antes á enterrar á mi padre.—Jesus le replicó: Dejad á los muertos el cuidado de enterrar á sus muertos; y preparaos para ir á anunciar el reino de los cielos. (San Lucas, cap. IX, v. 59 y 60.)

8. ¿Qué pueden significar estas palabras? «Dejad á los muertos el cuidado de enterrar á sus muertos.» Las consideraciones que preceden muestran desde luego que las circunstancias en que han sido pronunciadas, no podían expresar una censura contra aquel que veía como un deber de piedad filial ir á enterrar á su padre; pero encierran un sentido mas profundo que un conocimiento mas perfecto de la vida espiritual únicamente podia hacer comprender.

La vida espiritual, en efecto, es la verdadera vida; es la vida moral del Espíritu; su existencia en la Tierra no es mas que transitoria, pasajera; es una especie de muerte si se la compara con el esplendor y actividad de la vida espiritual. La carne no es mas que una capa grosera de que se halla revestido momentáneamente el Espíritu; verdadera cadena que le sujeta á la Tierra, considerándose muy dichoso cuando se vé libre. El respeto que se tiene por los muertos, no se refiere á la materia, sino al porvenir del Espíritu ausente; es análogo al que se tiene por los objetos que le han pertenecido, que ha tocado, y que, los que le han tenido afecto, guardan como reliquia. Esto es lo que por sí mismo no podia comprender; Jesus lo enseña diciendo: No os inquieteis por el cuerpo, pensad mas bien en el Espíritu; id á anunciar el reino de Dios; id á decir á los hombres que su patria no está en la Tierra, sino en el cielo, porque solo allí está la verdadera vida.

Yo no he venido á traer la paz, sino la division.

9. No penseis que he venido á traer la paz á la Tierra; no he venido á traer la paz, sino la espada;—porque he venido á separar al hombre de su padre, á la hija de su madre y á la nuera de su suegra;—y el hombre tendrá

por enemigos á los de su casa. (San Mateo, cap. X, v. 34, 35 y 36.)

10. Yo he venido para arrojar el fuego en la Tierra;—¡y qué desearé sino que se encienda!—¡Debo ser bautizado, y ¡cómo me angustio hasta que se realice!

¿Creeis que he venido á traer la paz á la Tierra? No; yo os aseguro, al contrario, que traigo la division;—porque de hoy en adelante, si se encuentran cinco personas reunidas en una casa, estarán divididas unas contra las otras; tres contra dos y dos contra tres.—El padre estará dividido del hijo, y la madre de la hija, la suegra de la nuera, y ésta de aquella. (San Lucas, cap. XII, v. del 49 al 53.)

11. ¡Y es Jesus, la personificación de la dulzura y de la bondad, el que no ha cesado de predicar el amor del prójimo, quien ha podido decir: «Yo no he venido á traer la paz, sino la espada; he venido á separar al hijo del padre, al esposo de su mujer; yo he venido arrojar el fuego sobre la Tierra y ansío porque se encienda!» ¿No son estas palabras una contradicción flagrante con su doctrina? ¿No es una blasfemia atribuirle el lenguaje de un conquistador sangriento y devastador? No, no hay contradicción ni blasfemia en estas palabras, porque es él quien las ha pronunciado y testifican su alta sabiduría; solamente la forma un poco equívoca, no expresa exactamente su pensamiento, lo que hace que no se aprecien en su sentido verdadero; tomadas á la letra tenderían á trasformar su misión pacífica, en desórdenes y discordias, consecuencia absurda que un buen sentido rechaza, porque Jesus no podia desmentirse. (Cap. XIV, núm. 6)

12. Toda idea nueva encuentra por fuerza oposición, y no hay una que se haya establecido sin luchas, y en semejantes casos, la resistencia está siempre en razon de los resultados previstos, porque mientras mas grande es, mas de cerca toca los intereses. Si es notoriamente falsa, si se le juzga sin consecuencias, nadie se mueve y se le deja pasar sabiendo que no tiene vida; pero si es cier-

ta, si descansa en una base sólida y se entrevé que tiene buen porvenir, un secreto presentimiento advierte á sus antagonistas que es un peligro para ellos y para el orden de las cosas en cuya conservacion están interesados; entonces la sacuden, combaten y persiguen á sus partidarios.

La medida de la importancia y de los resultados de una idea nueva, se encuentra en la emocion que causa en su aparicion, en la violencia de la oposicion que causa y en el grado y persistencia de cólera de sus adversarios.

13. Jesus venia á proclamar una doctrina que minaba por su base los abusos de que vivian los fariseos, y los sacerdotes de aquel tiempo; tambien le hicieron morir creyendo acabar sus instituciones matando al hombre; pero la idea sobrevivió porque era verdadera; creció, porque fué regada con la sangre del justo, y salida de una oscura poblacion de la Judea, fué á plantar sus estandartes en la capital del mundo pagano, al frente de sus mas encarnizados enemigos que tenian el mayor interes en combatirla, porque trastornaba creencias seculares, las cuales eran defendidas mas por interés que por convencimiento. Luchas terribles esperaban á sus Apóstoles; las víctimas fueron innumerables, pero la idea crecia á cada instante hasta que salió triunfante, porque como verdad triunfaba del error.

14. Hay que notar que el cristianismo ha venido cuando el paganismo estaba en su decadencia, y se debatia contra las luces de la razon. Se le practicaba únicamente por la fórmula, porque la creencia habia desaparecido; solo el interes personal la sostenia, puesto que es tenaz y no cede jamas á la evidencia; se irrita, tanto mas cuanto las razonamientos que se le oponen son mas perentorios y les demuestran mejor sus errores; comprende bien que vive en el error, pero no es esto lo que le conviene, porque la verdadera fé no está en su alma; lo que mas teme es la luz que abre los ojos á los ciegos; el error le aprovecha, y por eso se aferra á él y lo defiende.

Sócrates ¿no habia emitido una doctrina hasta cierto punto análoga á la del Cristo? ¿Por qué no ha prevalecido, pues, en estos tiempos? Es que el tiempo aún no habia llegado; Sócrates ha sembrado en una tierra que no estaba preparada, el paganismo aún no estaba gastado. El Cristo ha recibido su mision providencial en tiempo propicio. Todos los hombre de su tiempo estaban muy distantes de la sublimidad de las ideas cristianas; mas habia una aptitud mas general á asimilarlas, porque se comenzaba á sentir el vacío que las creencias vulgares dejaban en el alma. Sócrates y Platon habian abierto el camino y predispuerto los Espíritus. (Véase la introduccion, párrafo IV, *Sócrates y Platon, precursora de las ideas cristianas y del Espiritismo.*)

15. Desgraciadamente los adeptos de la nueva doctrina no se entendieron sobre la interpretacion de las palabras del maestro, la mayor parte veladas bajo la alegoría y la figura; de aquí nacieron desde el principio las numerosas sectas que pretendian todas tener exclusivamente la verdad, y que diez y ocho siglos no han podido poner de acuerdo. Olvidaban lo mas importante de los divinos preceptos, aquellos de que Jesus habia hecho la piedra angular de su edificio, y la condicion expresa de la salud eterna: la caridad, la fraternidad y el amor del prójimo; esas sectas se lanzaban el anatema, se rechazaban unas á las otras, las mas fuertes destruian á las mas débiles, ahogándolas en la sangre y en los tormentos de la hoguera. Los cristianos, vencedores del paganismo desprestigiado, se hicieron sus perseguidores, y con el acero en una mano y la tea en otra es como han plantado la cruz del cordero sin mancha en los dos mundos. Es un hecho que las guerras de religion han sido las mas crueles y sangrientas, y que han hecho mas víctimas que las de política, y que en ningunas se han cometido mas actos de atrocidad y barbárie que en estas.

La causa de esto ¿está en la doctrina del Cristo? Nó ciertamente, porque condena formalmente toda violencia.

¿Está escrito en alguna parte que haya dicho á sus discípulos: Id y esterminad á sangre y fuego á todos los que no crean como vosotros? No, porque les ha dicho lo contrario: «Todos los hombres son hermanos, y Dios es soberanamente misericordioso; amad á vuestro prójimo; amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen y persiguen.» Les ha dicho aún: «El que matare á hierro, á hierro morirá.» La responsabilidad no está en la doctrina de Jesus, sino en aquellos que falsamente la han interpretado, y la han hecho un instrumento para servir á sus pasiones; en aquellos que han desconocido estas palabras: «Mi reino no es de este mundo.»

Jesus, en su profunda sabiduría, preveía lo que debía suceder mas tarde; mas esto era inevitable, porque tendia á la inferioridad de la naturaleza humana, que no podia trasformarse repentinamente. Era necesario que el cristianismo pasara por esta larga y cruel prueba de diez y ocho siglos, para mostrar todo su poder, porque á pesar de todo el mal cometido en su nombre, las instituciones del Cristo han salido ilesas; jamas han sido puestas en duda; la censura ha recaído constantemente en aquellos que han abusado en su nombre; á cada acto de intolerancia se ha dicho siempre: Si la doctrina de Jesus fuese mejor comprendida y mas bien practicada, no sucederian tales cosas.

Cuando Jesus dijo: «No creais que he venido á traer la paz, sino la division»; su pensamiento era este:

«No creais que mi doctrina se establezca pacíficamente; traerá luchas sangrientas, en las que mi nombre será el pretexto, porque los hombres no me han comprendido ó no habrán querido comprenderme; los hermanos, separados por sus creencias, sacarán la espada los unos contra los otros, y la division reinará entre los miembros de una misma familia. Yo he venido á arrojar el fuego sobre la Tierra, para librarla de los errores y preocupaciones, como se pone fuego en el campo para destruir las malas yerbas, y se le da prisa á que se encienda para que la pu-

rificacion sea mas violenta, porque de este conflicto saldrá la verdad triunfante; á la guerra sucederá la paz; al ódio de los partidos, la fraternidad universal; á las tinieblas del fanatismo, la luz de la fé ilustrada. Entonces, cuando el campo esté preparado, os enviaré al *Consolador*; el *Espíritu de la verdad* vendrá á restablecer todas las cosas; es decir, que haciendo conocer el verdadero sentido de mis palabras que hasta los hombres mas humildes podrán comprender, pondrá fin á la lucha fratricida que divide á los hijos de un mismo Padre. Fatigados de un combate sin éxito, que no arrastra tras sí mas que desolacion y llanto, llevando la discordia hasta el seno de las familias, los hombres reconocerán donde están sus verdaderos intereses para este mundo y el otro; verán de qué lado están los amigos y los enemigos de su reposo. Entonces, todos vendrán á abrigarse bajo la misma bandera: la caridad; todas las cosas serán restablecidas en la Tierra, segun la verdad de los principios que os he enseñado.»

17. El Espiritismo viene á realizar á tiempo debido las promesas del Cristo; sin embargo, no lo puede hacer sin destruir los abusos; como Jesus, encuentra en su camino el orgullo, el egoismo, la ambicion, la codicia, el fanatismo ciego, al que ataca en sus últimos atrincheramientos, procurando embarazar el camino, y suscitando dificultades y persecuciones, porque le es necesario combatir; pero el tiempo de las luchas sangrientas y persecuciones ha pasado; las que hay aún que sufrir son únicamente morales, y su término se aproxima; las primeras han durado algunos siglos, las segundas no deben durar mucho tiempo, porque la luz ha inundado todo el globo, y muy pronto abrirá los ojos á todos los ciegos.

18. Estas palabras de Jesus deben, pues, entenderse respecto á las discordias que preveía que su doctrina iba á provocar, de los conflictos momentáneos de que iba á ser causa, de las luchas que tenia que sostener antes de establecerse, como les fué preciso á los hebreos antes de

entrar en la Tierra de Promisión, y no de un designio premeditado de su parte para sembrar la discordia y la confusión. El mal lo preveía de parte de los hombres, y no de su doctrina. Jesús fué como el médico que cura á un enfermo, pero cuyas medicinas tienen que provocar una crisis, removiendo los malos humores del enfermo.

CAPITULO XXIV.

NO PONGAIS LA VELA DONDE NO PUEDA ALUMBRAR.

Vela donde no pueda alumbrar—Por qué Jesús habla en parábolas.—No vayais hácia los gentiles.—El que se halla bueno, no necesita médico.—El valor de la Fé.—Llevar su cruz.—Quien quiera salvar su vida, la perderá.

Vela donde no pueda alumbrar.—Por qué Jesús habla en parábolas.

1. No se enciende una vela para ponerla donde no pueda alumbrar, sino para ponerla en parte donde alumbré á todos los que están en la casa. (San Mateo, cap. V, v. 15.)

2. No hay quien, después de haber encendido una vela, la cubra con un vaso ó la ponga debajo de la cama; sino que la coloca en un candelero, á fin de que los que se encuentran en la casa, vean la luz.—porque no hay un secreto que no deba ser descubierto, ni nada oculto que no deba ser conocido y aparezca públicamente. (San Lucas, cap. VIII, v. 16 y 17.)

3. Aproximándose sus discípulos, le dijeron: ¿Por qué les habláis en parábolas? Y respondiendo Jesús, les dijo: Porque á vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero á ellos no les ha sido dado.—Yo les hablo en parábolas, porque viendo, no ven, y porque oyendo, no oyen ni comprenden nada. La profecía de Isaías se ha cumplido en ellos, cuando dijo: